



Todo para el pueblo pero sin el pueblo
Es inaceptable el déficit democrático de Heziberri:

Continuando con el proceso de Heziberri, para el día de hoy, el Departamento de Educación había convocado a **steilas** a una *reunión de contraste con el objetivo de hacer una valoración conjunta, tanto del proceso de elaboración del segundo borrador como de sus resultados*. Nuestro sindicato ha decidido no acudir a esa reunión y denunciar frente a Lakua, el déficit democrático que acompaña al proceso Heziberri desde su puesta en marcha.

Hace un año el Departamento dio a conocer el Marco Pedagógico, la primera fase de Heziberri y que -al parecer- cuenta con el apoyo de los agentes que participaron en su elaboración. La Consejera habla de consenso, trabajo en común entre los distintos sectores y de un proceso participativo que no ha tenido parangón. Dicen que esta sintonía se ha reproducido en la elaboración de los curriculum y que se ha ampliado con agentes sociales y partidos políticos.

Algo no se convierte en verdad, sin más, a fuerza de repetirlo. En ningún momento el proceso ha sido todo lo participativo que debiera. No es participar poder hacer alegaciones a un texto elaborado por otros, sin conocer las aportaciones de cada cual, ni poder contrastar planteamientos. Y menos si es el Departamento el que fija el texto final. Ningún representante de los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza ha estado en las dos primeras fases de Heziberri en igualdad de condiciones a otros agentes. Nos tememos que tampoco estaremos en la 3ª fase, de la Nueva Ley .

Como en el despotismo ilustrado ("todo para el pueblo pero sin el pueblo") hablan de la importancia del profesorado y resto de personal, pero sin contar con su opinión. En la enseñanza pública trabajan 23.000 docentes, miles de educadoras (incluido el ciclo 0-3), personal educativo, de servicios...; en la concertada, 13.000 docentes y miles de no docentes. Nadie es consciente de que ninguneando a los sindicatos se ningunea a quienes representan.

Los profesionales de la educación son quienes deben poner en marcha lo que se está acordando; ese hecho debería ser razón suficiente para que pudieran además de dar su opinión, participar con su experiencia en la elaboración. Incluso la Comisión Europea ("Rethinking Education", 2012) defendió la necesidad de conseguir que quienes trabajamos en éste ámbito apoyemos las reformas.

steilas considera preocupante que algunos agentes educativos -cada cual con sus intereses- hayan colaborado en esta maniobra antidemocrática. Debieran ser los más interesados en que los acuerdos alcanzados tuvieran una legitimidad intachable. Heziberri precisa un cambio total de rumbo, también en lo que respecta a su proceso participativo.